

POSTALES POR LA PAZ Y LA JUSTICIA

1. Se esparcen las postales sobre una mesa o el suelo, también pueden exponerse en formato exposición (espacio común del centro).
2. Cada estudiante o grupo ha de elegir una de las postales.
3. En círculos se lee en voz alta la situación que presenta la postal y se muestra la imagen que la acompaña.
4. Cada participante ha de responder a la postal que ha elegido. Puede usar distintos lenguajes expresivos o mezclarlos si lo desea. Por ejemplo: texto, dibujo, collage con elementos naturales, etc.
5. Se ponen en común las postales resultantes.
6. Se realiza una exposición en el aula o en el espacio del centro que se decida.

Selva del Orinoco, Venezuela



foto web: <https://efectococuyo.com/>



Enero 2026, Selva del Orinoco

Hola, soy Yarima, tengo 13 años y vivo en un poblado de la selva del Orinoco, cerca de Puerto Ayacucho, en Venezuela. Me encanta despertarme y escuchar los pájaros, sentir el verde que me envuelve y salir al encuentro del día. En mi tribu nos gusta mucho recibir a las personas viajeras, hacemos una fiesta cuando llegan.

Cada vez es más difícil disfrutar de esta vida sencilla, porque bajo nuestro suelo hay recursos minerales que atraen a los amantes del dinero. La escuela de mi poblado existe desde 2004, fue cuando se instalaron los primeros ordenadores. Gracias a eso podemos ver cómo viven los niños y niñas en otros lugares, investigar las cosas que pasan en diversas zonas del planeta.

Nuestro país tiene mucho petróleo y esto nos está poniendo en riesgo, especialmente a los pueblos originarios, nos desplazan y atacan. Ignoran nuestros saberes ancestrales.

Desde 1498 hasta ahora, la colonización ha sido el principal problema. Entonces fuimos esclavizados por los europeos y apenas hace dos siglos que somos “independientes”, pero la guerra sigue, ahora con más fuerza.

¿Cuándo nos dejarán decidir nuestro futuro?

<https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/393906>

<https://www.fundaredes.org/2024/11/26/educacion-indigena-en-venezuela-promesa-y-desesperanza/>



Campamentos de refugiados saharauis, Tinduf



Imagen: wikipedia

Enero 2026, Campamentos de Smara, Tinduf

Desde hace más de cuarenta años, miles de refugiados saharauis viven en cinco campamentos o wilayas: Auserd, Smara, Dajla, El Aaiún y Bojador.

Soy Hamad, tengo 11 años y vivo en el campamento de Smara, en Tinduf. Soy saharaui y el verano pasado estuve en Granada con mi familia de acogida. Fue la primera vez que vi como sale el agua del grifo, ¡toda la que tú quieras! Cuando estoy en Granada, quisiera quedarme y vivir así, con todos los lujos. En el campo de refugiados donde vivo el agua no es transparente, las huertas son pequeñas y producen poco, dependemos de los alimentos que nos llega de fuera para vivir. Algunas personas están enfermas como mi amiga Latifa, que no puede caminar y siempre está dentro de la jaima. Menos mal que la doctora Raabub Mohamed Lamin se preocupó por ella y gracias a su atención médica mejoró la enfermedad y ahora puede salir a pasear con su silla de ruedas. A mi me gusta jugar en las dunas con ella cuando no hace tanto sol.

En el Sahara Occidental, mi tierra originaria, jugar en las dunas es peligroso, pueden estallar bombas... Acabo de leer que un grupo de mujeres está trabajando para detectar las minas antipersonas enterradas en la arena y así evitar daños.

A veces pienso que me gustaría trabajar con ellas, ayudar a recuperar mi territorio. Otras pienso que quiero volar lejos de aquí para tener una vida como la tuya. ¿Qué harías tú?

<https://elpais.com/planeta-futuro/2025-09-25/las-mujeres-saharauis-que-luchan-contra-las-minas-antipersona-en-el-desierto-seguiremos-desminando-nuestras-tierras.html>



Palestina



Imagen: wikimedia commons

Enero 2026, Gaza

Te escribo desde Gaza, soy Mohammad y tengo treinta años, vivo con mi hijo y con mis tres hermanas pequeñas, de las que cuidamos mi pareja y yo, porque hace 5 meses perdimos a nuestros padres en un bombardeo. El resto de la familia vive en Cisjordania. El otro día hablé con mi prima y me contó las dificultades que tienen para recoger la cosecha de olivas. Un muro separa el pueblo de sus campos de cultivo y solo algunos días consiguen pasar el control israelí. Cosechan lo que pueden, si ese día no son atacados por los colonos. Una parte de sus tierras ha sido incendiada.

Antes del horrible día en que murieron mis padres, era voluntario en el hospital Nasser. Allí todos hablan de Yara Ashour, que es médica y estuvo de voluntaria hasta que a mitad del año 2024, en que partió para Egipto como pudo, porque su embarazo estaba en riesgo.

Ahora ella da entrevistas y habla del genocidio en Gaza para pedir ayuda a la comunidad internacional. Confío que su voz sea escuchada, lo que vemos en los hospitales que quedan en pie es terrible, no tenemos electricidad y a veces se hacen operaciones con la luz de los móviles, no hay antibióticos, las incubadoras no funcionan...

Me ilusionaba ayudar en el hospital, porque soñaba con ser enfermero, pero he visto tanto dolor y he vivido situaciones tan tristes... Ahora estoy ocupado cada día intentando alimentar a mi familia y sobrevivir.

No sé si algún día podré recuperar algo de mis sueños, de ilusión por el futuro.

Somalia



Imagen: CEA

Shukri vive en un campo de refugiados en Baidoa, Somalia. Su país fue colonizado por Italia y Gran Bretaña en el siglo XIX y lleva más de 30 años en guerra. Los occidentales utilizan su terreno de vertedero de residuos y pescan en sus aguas, dejando sin peces a la población que realiza pesca artesanal. Somalia padece en sus tierras una sequía extrema, agudizada por el cambio climático.

Enero 2026, Somalia

Me llamo Shukri Muktar Mohamed y tengo 14 años. Tengo seis hermanas y dos hermanos. Nací en Kasadere. Antes criábamos animales, porque, como tanta gente en Somalia, mis padres son pastores. Cerca de nuestra casa teníamos un poco de tierra en la que cultivábamos algunas plantas, pero cuando las lluvias dejaron de llegar, cada vez nos costaba más encontrar pasto para nuestras cabras y vacas. La tierra se secó, y los campos verdes empezaron a escasear. En nuestras tierras no crecía nada. Los animales se morían porque no encontraban nada para comer.

En nuestro país ni siquiera tenemos tantos coches y fábricas que ensucian como en el resto del mundo. Esto me entristece. Me parece muy injusto que estemos sufriendo las consecuencias del cambio climático. Estamos pagando el precio de algo que no hemos provocado.

¿Crees que deberíamos tener más ordenadores, coches y teléfonos en Somalia? ¿Qué pasaría si todas las personas viviéramos como haces tú, cómo lo hacéis los europeos?

<https://elpais.com/planeta-futuro/2022-09-26/tres-adolescentes-alertan-al-mundo-desde-el-campo-de-refugiados-climaticos-mas-grande-de-somalia.html>

<https://elpais.com/planeta-futuro/2024-04-24/mujeres-inspiradoras-de-somalia.html>

<https://elpais.com/planeta-futuro/2022-09-19/vanessa-nakate-la-activista-veinteanera-que-reclama-justicia-climatica-para-africa.html>



Yemen



El conflicto de Yemen
retratado por 6 fotógrafos:
[https://www.icrc.org/es/
document/el-conflicto-en-
yemen-retratado-por-seis-
fotografos](https://www.icrc.org/es/document/el-conflicto-en-yemen-retratado-por-seis-fotografos)



Enero 2026, Yemen

Soy Widad, vivo en Yemen y soy traductora de árabe a español. Cuando cumplí 20 años empezó la guerra en mi país. Hace ya 15 años, han muerto más de 350.000 personas y ahora mismo la mitad de la población pasa hambre, unos 15 millones de personas.

Colaboro en Solidarios sin fronteras. Nos organizamos y hemos conseguido dar cada día un desayuno completo a 2.205 niñas y niños en escuelas en Sana'a para lograr que sus familias les lleven al colegio y proteger a las niñas del matrimonio infantil y a los niños de ser reclutados para ser “niños soldado”. Ahora mismo repartimos 48.510 desayunos al mes. Me gusta estar allí cuando en el desayuno toca huevo y naranja, ¡son tan escasos y tan buenos! En ese momento en la escuela se siente una alegría desbordante.

Me encantaría que no fuera necesario repartir desayunos en las escuelas, que la vida se volviera fácil, que los niños y niñas pudieran jugar sin miedo y sin hambre. Que tuviéramos un futuro en paz.

Cuando pienso que la mayoría de mis sueños son derechos en otros países, me enfado, porque... ¿por qué tenemos que padecer tanto aquí?

Me gustaría que se acabase esta guerra, todas las guerras. Que el mundo fuera un lugar más amable
¿Cómo podremos hacerlo?

<https://www.solidariosinfronteras.org/que-pasa-en-yemen/>



<https://www.solidariosinfronteras.org/quienes-somos/>

Afganistan



Mural
Shamsia
Hassani

Enero 2026, Kabul

Soy Malalai, tengo 15 años y vivo en Kabul. Tuve que dejar la escuela hace 3 años, porque en mi país si eres mujer está prohibido estudiar secundaria e ir a la Universidad.

Mi país ha padecido muchas guerras e invasiones en el siglo XX, nuestros pocos derechos como mujeres han ido cambiando, pero nuestra vida siempre ha sido muy difícil, luchando para poder ir a la escuela, trabajar, para ser ciudadanas libres.

Ahora mismo no podemos salir solas a la calle, ni viajar. Tampoco tenemos derecho a asistencia médica si no hay una doctora. ¿y cómo va a haber una médico mujer, si no nos dejan estudiar?

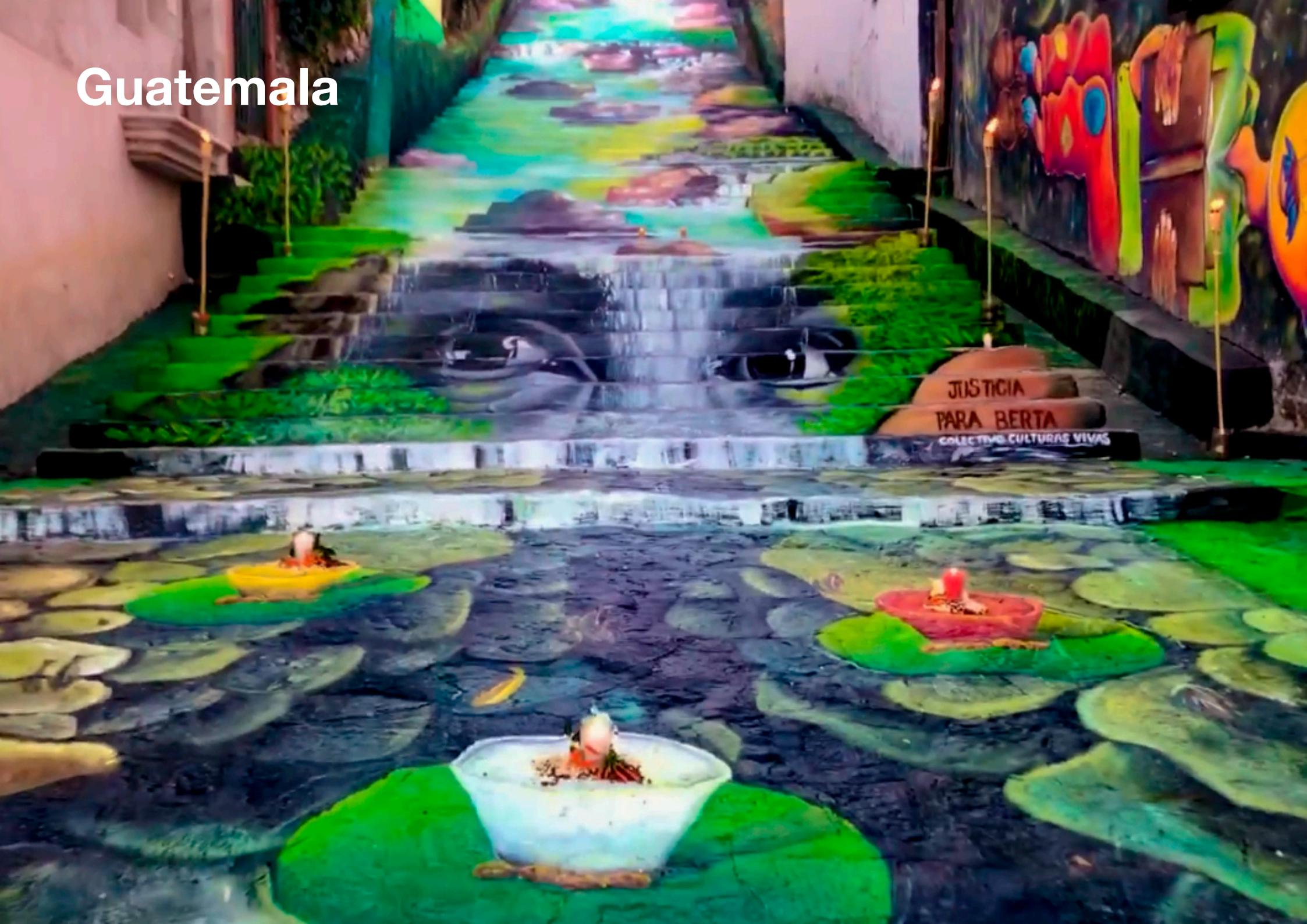
A mi me gusta llamarme Malalai, porque conozco la historia de Malalai Joya, que luchó por nuestros derechos y tuvo que huir del país. Mi madre me cuenta que hasta hace dos años las mujeres aún podían estar juntas -sin hombres- en las peluquerías y salones de belleza, pero decidieron prohibirlo también.

¿Piensan que las mujeres somos peligrosas?, ¿lo somos?

La verdad es que es muy duro vivir así, sin poder soñar, lo máximo que puedo esperar es que me toque un hombre que no me pegue, que sea “un poco justo” para ocuparse de mí.

Quiero ser libre, pero cuando miro pasar las nubes por mi ventana, pienso que nunca podré viajar como ellas.

Guatemala



Enero 2026, Guatemala

Soy Lolita Chávez y en 2017 tuve que dejar mi país, Guatemala.

La guerra contra la vida se extiende por todo el planeta, de mano de las multinacionales y los gobiernos. Mi único delito fue defender la vida en mi comunidad; la madre naturaleza, tierra y territorio. Por mi lucha contra empresas mineras y madereras fuí amenazada de muerte y acusada injustamente de delitos que no cometí y tuve que exiliarme.

Volví a mi comunidad maya en 2024, siete años después, para practicar la pedagogía del retorno, la resistencia y la lucha. Regresé más aguerrida, más formada.

“El retorno en comunidad” plantea una pedagogía de acompañamiento y posicionamiento político para que se deje de criminalizar a las mujeres y personas defensoras del territorio. Esto requiere que como comunidad se respalde la posibilidad de que todas las personas puedan retornar en cualquier parte del mundo.

Mi viaje al exilio ha hecho que además de defensora de los derechos humanos de los pueblos originarios en América Latina, lo sea también a nivel internacional, por las luchas que compartí en Italia, España, a favor de Palestina... Con todo lo que aprendí en los territorios en donde estuve, siento que soy hija de los “pueblos”. No olvidemos que la lucha que se pierde, es la que se abandona.

Lolita Chávez

<https://prensacomunitaria.org/2024/07/lolita-chavez-activista-kiche-retorna-a-guatemala-tras-siete-anos-de-exilio/>

<https://www.youtube.com/watch?v=T-35yhzThug&t=22s>



Congo



Imagen: OPEN ARMS

En el Congo hay muchos minerales preciosos, como oro, cobre, coltan, litio y cobalto. La zona de los grandes lagos en África es una zona en guerra casi constante, donde han muerto ya más de 6 millones de personas. La colonización europea, la desestabilización del territorio y la lucha por los recursos ha generado un escenario complicado donde la guerra, los niños soldado, el trabajo esclavo infantil, el hambre, la muerte y la pobreza se han vuelto constantes.

Enero 2026, Congo

Soy Muntosh, un niño de 12 años de Kolwezi que trabaja en las minas, en el Congo. Un día encontré un gran bloque de cobalto en uno de los pozos y lo retiré. A partir de ese día mi cuerpo me duele mucho. También hay deslizamientos de tierra que matan. Hubo un deslizamiento de tierra justo al lado del lugar donde estábamos trabajando duramente para obtener cobalto cuando la tierra se deslizó y sepultó a mi hermano y él murió. Yo estaba en primer grado en aquel momento.

No entiendo la guerra ni tampoco porque en mi país, que es tan rico en minerales, más de la mitad de población no tiene lo necesario para vivir.

<https://www.humanium.org/es/la-situacion-actual-del-trabajo-infantil-en-las-minas-de-cobalto-en-la-republica-democratica-del-congo/>

<https://www.france24.com/es/áfrica/20250129-qué-está-pasando-en-republica-democratica-del-congo-las-claves-del-conflicto>



POSTALES POR LA PAZ Y LA JUSTICIA



<https://www.bbc.com/mundo/noticias-39154114>